

L U M P E N

Benito Escobar Vila

Personajes

Periodista

Guardia

David

Testigo

Carabinero

Joven 1

Joven 2

Mujer 1

Mujer 2

Se ven las vitrinas destrozadas de un centro comercial. La imagen de un saqueo. Muchedumbres enfervorizadas ante la abundancia del escaparate. Ruidos ensordecedores. Música de reggaetón, ropas holgadas y de colores chillones. Fogatas, barricadas, automóviles volcados, sirenas de ambulancias, luces de carros policiales. Un periodista repasa los índices de criminalidad de la zona. Junten miedo.

Periodista:

La muchedumbre está arrasando con muchos de los sitios emblemáticos del consumo radicados en la periferia de nuestra ciudad. Miles de personas se agolpan en el frontis de tiendas, supermercados, farmacias, bancos; y, armados de palos y piedras, se disponen a abrir por su propia mano lo que al parecer les estaba vedado para sus bolsillos. Hasta el micrófono, la cámara y el centro de transmisiones satelitales de este móvil despiertan el apetito de la masa, por lo que tendremos que buscar un sitio más seguro desde el cual continuar con el relato de los hechos. En mis veintitrés años de labor reporteril no había presenciado nada semejante. Y que conste que he sido testigo de

revoluciones, golpes de estado, huelgas. Estamos en vivo... joven... ¡joven! ¿Por qué hace eso?

Joven 1:

Somos lumpen, ¿cachai? No entiendo tu pregunta. Quita esa cámara. Enfoca hacia otro lado. ¡Enfoca hacia allá, conchetumadre!

Música de hip hop. Rayados y marcas en las paredes. Olor a combustible. Un guardia de seguridad deambula.

Guardia:

Entonces que entren a las espléndidas ciudades y armados de paciencia se dispongan a caminar por las tiendas por departamentos, por las multitiendas, por las salas del consumo, por las grandes avenidas de los bulevares, por las anchas alamedas del shopping center, del mall. Y que arrojen su alma y su humanidad de crédito de consumo en los códigos de barras, en la redcompra, en los cheques a 30 días, a 60 días, y luego se jodan un poquito porque se acaba el cupo y hay que pagar las deudas, claro que sí, hay que pagar esa gueá, qué te habías imaginado, pendejo de mierda, deja esa mercadería en caja, deja ese yogurt en la despensa. Tienes que pagar por lo que has tocado. Te vi, te vi perfectamente, le pusiste las manos encima a la mercadería, así que ahora tienes que pasar por caja, jetón. No me vengas con cosas raras o si no llamo a los pacos, a los carabineros, a la fuerza policial y entonces tú sabes como sigue la cosa. Ese es el problema de venirse a estos barrios. Es que acá hay puro lumpen. Atención, refuerzos. Necesito refuerzos. La turba. La gente. Se aglomeran. ¡Atención!

Se descuelgan desde las alturas, se arrojan sobre los automóviles cuando transitan por la calle, se suman en marchas a cualquier parte. Se acumulan. Las banderas negras.

David:

¿Crees que no me atreveré? Tengo aquí las piedras para lanzarle a la vitrina. La honda estirada que apunta al magno ser. Le apunto al ojo, a la cabeza, a la maquinaria comercial, al corazón, al cajero automático, a todo lo que huele a dinero. Hago puntería con el centro neurálgico, con los macdonals y la conchadesumadre. Le apunto al National y al International Bank de la que lo parió. Tengo entre ceja y ceja cada una de las banderitas que flamean en las sedes del poder de lo que se me ocurra. Un poco para allá, otro poco para acá. Ahora sí, no te muevas, te tengo en el ojo de la mira, justo en blanco transnacional y capitalista. ¿Cuánto quieres apostar que un peñascazo de estos duele? Vamos a derrotar a los enclaves tardo reaccionarios de la burguesía que usufructúa con el sudor de la clase trabajadora. Vamos a erradicar los símbolos de la dominación que permanecen enquistados en la estructura social. Vamos a establecer una operación de alto alcance que derribe la injusta secuela capitalista que opera en nuestras democracias timoratas. O sea, o sea, vamos a ir por un par de piedras y les vamos a reventar las vidrieras, los escaparates, las vitrinas... Claro que sí. O sea, vamos a ir a la esquina y vamos a hacer puntería, vamos a poner en el blanco las micros de los pacos, los autos de los vecinos, las casetas telefónicas, todas, todas las ramificaciones del gigante, los órganos vitales del Goliat de mierda. ¿Cuánto quieres apostar? Le doy medio medio. Soy seco apuntándole a las cosa, soy genial, soy bíblico, ¿cachai?

El asombro, la especulación, la incredulidad, el juego, la exageración. Una cámara fotográfica, un micrófono, el rumor, la anécdota inverosímil.

Testigo:

Yo estaba ahí, en esa esquina y llegaron como trescientos tipos, sí, como trescientos, quizá más, señor, no estoy muy seguro, soy malo con los cálculos, es que ya no soy un niño, usted comprenderá. Entonces le decía que llegaron esos cuatrocientos tipos y empezaron a darle golpes a todo, a los basureros, a los semáforos. Y no faltó el que le prendió fuego a las cosas. ¿Que qué querían? No sé. Tenían cara de asustados. Es que de noche por acá da susto. Usted supiera la de cosas que se ven. ¿En qué canal va a salir esto? Yo a usted lo conozco, usted tenía un programa hace tiempo, ¿cierto? Oiga, podría mandar un saludo a mi familia. Ya, bueno, en eso llegan los pacos y usted sabe. Qué quiere que le diga. Yo alcancé a ver algo, pero no sé muy bien. Pero le juro que era algo. Aquí pasan cosas, fíjese. Créame lo que le digo. ¿Por qué pone cara de no creerme? ¿Usted piensa que voy a andar inventando estas cosas? Yo no estoy para perder el tiempo. Si quiere se lo firmo. Eso, tráigame un papel y se lo firmo. Eran unos quinientos tipos, entre jóvenes y niños. ¿mujeres? Sí, también mujeres, no sé unas trescientas. El punto es que empezaron a lanzar piedras y a romper los muros de esa botillería, y de la farmacia. Siempre les da con la farmacia. No hay remedio, jaja. Era un chiste, ¿entendió? Ya, ya, a lo que iba. ¿En serio me están grabando? Y entonces empieza a quedar la grande. Los tipos rompen las puertas del supermercado, sí, se lo juro por mi mamita que está en los cielos. Los tipos hacían pedacitos los candados, no sé cómo, pero parecía que les explotaban en las manos. Paf, se rompían y daba susto. Yo me escondí aquí detrás de este quiosco, tapándome con los diarios, con las revistas, qué sé yo. Y seguía entrando gente, y vamos sacando cosas, refrigeradores, planchas, paquetes de arroz, detergente, leche, productos de limpieza, en serio. Y de pronto como que la pared esa que usted ve ahí, esa le digo; bueno la pared esa como que cede y se viene abajo. Y ahí quedó la grande. Llantos, forcejeos, gritos de los que estaban adentro y de los que quedaron afuera, gente que corre, que se

tropieza, hasta un flash fotográfico, se da cuenta, incluso alguien se dio tiempo para sacar una foto, habrase visto semejante cosa. Y luego vino lo más heavy: un cortocircuito, una bomba o algo así porque hubo una chispa que prendió y entonces, ¡¡paf!! La explosión. O sea, fue un ruido insoportable que me dejó aturdido. No recuerdo haber escuchado algo así. ¡Qué cosa más fuerte! Y lo peor de todo o lo mejor, no sé, jeje, es que estos tipos, estos malandras, los lumpen estos seguían sacando cosas de adentro, ¿me puede creer? El olor a quemado todavía en el aire y los muy desgraciados seguían robando...yo no sé. Oiga ¿a qué hora dijo que sale esta noticia? ¿En la tarde o en la noche? Yo a usted siempre lo veo. ¿Cómo era que se llamaba el programa? ¿Quiere que le cuente más cosas?

Periodista:

Las imágenes son exclusivas. Si ustedes aprecian se puede ver al gentío accediendo a las dependencias del centro comercial. En esos precisos instantes nuestro móvil fue atacado por la turba lo que obviamente hizo que la nota que estábamos preparando fuese interrumpida. Los golpes sobre el automóvil. Se quiebra el parabrisas. Crash. Tengo miedo, mamá. Yo podría estar a esta hora en mi casa, bebiendo una cerveza, haciéndole el amor a mi esposa, pero no. Es la obligación profesional, la ética del periodista. Y entonces me golpean en la cabeza y caigo al suelo. La cámara lo registra todo. El golpe, los vidrios que se desparraman por el suelo, mi rostro desencajado que grita en vivo y en directo. Auxilio o algo así fueron las palabras. Salgamos de este sitio. En vivo y en directo, repito. El rating sube. Por los aires se ve volar una botella de algo. Me avisan por el interno de que se trata de una bomba, de un coctel molotov y que la trayectoria dibuja una línea tangente la que se aproxima al rostro ancla de las noticias de la tarde. Me avisan de que puede que mi cara se queme, de que es el pequeño caos que queríamos, pero que ahora no se sabe como continuará. Me gritan que me calle, que me meta el micrófono por el culo, que salga de aquí, que esto no se puede controlar y que no responden por los daños y por mi

integridad. Entonces pienso que podría estar en mi casa viendo las noticias por televisión y que esta nota serían los 20 segundos de caos urbano que pronto cambiaría con el control remoto. Pero es la ciudad y tengo miedo. Más de doscientas personas con rabia se acercan y vienen por lo suyo. Y no tengo metáforas para el intermedio.

Conteo de las víctimas. Registro de bajas. Informe de daños. Llamadas telefónicas.

Carabinero:

O sea, teníamos órdenes de no intervenir, pero dadas las circunstancias y en virtud de que se ponía en riesgo la propiedad privada y la vida de las personas, decidimos junto con la jefatura de zona que era hora de tomar cartas en el asunto. Positivo. Efectivamente, según usted lo plantea, los individuos hacían blanco con sus armas en el sitio donde se encontraban nuestros hombres. Hay una estrategia para estos casos. Un segundo, un segundo. Aquí tengo un procedimiento en curso. ¿Qué llevas ahí?

Joven 1:

¿Ah?

Carabinero:

Te estoy preguntando qué llevas ahí.

Joven 1:

Nada. Cosas.

Carabinero:

Descúbrete el rostro y ven para acá.

Joven 1:

Estoy bien así.

Carabinero:

Entonces esto será a gritos. ¡¿Qué llevas ahí te digo?!

Joven 1:

No es asunto suyo.

Carabinero:

Soy la ley; es asunto mío.

Joven 1:

Cosas. Llevo cosas.

Carabinero:

¿Qué dices?

Joven 1:

Que solo llevo cosas, ¿me entiende?

Carabinero:

Piedras, esas son piedras, no son cualquier cosa. Son objetos contundentes...

Joven 1:

O cortopunzantes, según el caso. Depende de la fuerza del tiro y del ángulo del lanzamiento.

Carabinero:

Pueden romper un cráneo o una cavidad ocular.

Joven 1:

O una costilla, o una vitrina con objetos electrodomésticos.

Carabinero:

O rebotar en el suelo y caer junto a la fuerza policial quien hará las pericias del caso para determinar la mano que cogió esa piedra. Y entonces tomaremos las huellas dactilares y las compararemos hasta llegar con el dato, la identidad, el nombre del facineroso, el delincuente, el antisocial, el peligro público, el...

Joven 1:

El lumpen.

Carabinero:

¿Cómo sabías esa palabra?

Joven 1:

La escucho a diario en casa. Se aprende rápido. Lumpen, lumpen, es como el sonido de la piedra al ser lanzada y cortar el aire. Luuummmpen.

Carabinero:

Quedas detenido.

Joven 1:

Ya estaba detenido desde antes. No me he movido de acá. Llevo toda la noche en ese sitio, toda mi vida en esta población, en medio de estas casas. Yo jugué en esa plaza, en esas calles. Practiqué la puntería con esas luces, dejando en la oscuridad al vecindario. Estoy detenido, estoy quieto, sin planes, sin norte, sin plata en ninguna cuenta corriente, sin dinero, sin ropa. Estoy casi desnudo y muestro mi cuerpo al gigante, muestro mi ano adolescente a la cámara, el trasero proletario al centro del pudor transmitido por la tele. Estoy como el culo. Estoy lejos de ti.

Mujeres que pasan con productos, con electrodomésticos, con mercadería. Pasan ocultando su rostro, mirando hacia el lado. Las estanterías atiborradas y desordenadas son escenario de la disputa por la mercadería.

Mujer 1:

Un mp3, una consola de juegos, una tele de pantalla plana. ¿Qué más?

Mujer 2:

¿Cómo se usa esto?

Mujer 1:

Da lo mismo. Tú llévala no más. Después la enchufamos y vemos como funciona. Porque tendrá que funcionar, ¿cierto? Sería el colmo que tuvieran estas mierdas acá si no sirven. Oye, ¿tenís un cigarrito?

Mujer 2:

Hay que apurarse, después te ponís a fumar. ¿Cuánto nos darán por todo esto?

Mujer 1:

Como 15 años creo.

Mujer 2:

No, tonta, ¿Cuánta plata?

Mujer 1:

No sé, soy mala con los números.

Mujer 2:

Tengo miedo. ¿Y si nos toman presas por andar robando?

Mujer 1:

Peor no vamos a estar. ¿Qué tenís ahora?

Mujer 2:

No mucho.

Mujer 1:

Bueno, en la cárcel por lo menos te dan comida.

Mujer 2:

Oye, resérvame una de esas cosas, cómo se llaman...

Mujer 1:

¿Cuáles?

Mujer 2:

Esas que son para el pelo, que vienen con la promoción de...

Mujer 1:

Sí ya sé cuales son, las que valen como 45 lucas... apúrate...

Mujer 2:

Sí, son súper bonitas, ¿cierto?

Mujer 1:

Las usa la mina del matinal.

Mujer 2:

Entonces llevémonos unas cuatro de las mismas.

Mujer 1:

Mejor seis, no, diez, no, quince; no, llevémonos todas esas maquinitas y dejemos sin nada a la Tonka, pero rápido.

Mujer 2:

No se llama así, estai equivocada.

Mujer 1:

¿Qué? ¿La Tonka no se llama Tonka? Estai cagá de la cabeza.

Mujer 2:

No, estúpida, quiero decir que la que usa la maquinita es la otra, la del 9, la rubia esa.

Mujer 1:

Parece que es otro el aparato que estoy buscando.

Mujer 2:

¿Y dónde está esa huevá entonces?

Mujer 1:

Quizá ya no lo fabrican.

Mujer 2:

Ah, no es el colmo. Me estoy arriesgando aquí entre toda esta chusma y me vai a decir que no tienen lo más importante que vine a buscar.

Mujer 1:

Qué te importa.

Mujer 2:

Me dan ganas de reclamar. Ir y decirle a los dueños de este mall de mierda que su tienda no es tan surtida como ellos creen y que nunca

más vamos a venir a saquearla si no se preocupan un poquito. Sí, eso haría. O sea, ni en un saqueo una puede estar segura de llevarse cosas. Para mí que lo hacen a propósito.

Mujer 1:

¿Qué cosa?

Mujer 2:

Desocupar las bodegas, vaciar todas las estanterías y dejar puras mierdas baratas como para que no digan... ¡Oye, esa mina que se cree! ¡Deja esos perfumes ahí! Yo los había separado hace un rato.

Mujer 1:

No te pelees con esa pendeja. Aquí hay más.

Mujer 2:

Pero esos eran míos. Me los robó la muy puta.

Mujer 1:

Acá hay más te digo.

Mujer 2:

¡Perra de mierda, huevona ladrona! ¡Anda a meterte el perfume por la raja! ¡Échate todo el frasco, rota de mierda, porque tenís olor a pico en la boca!

Mujer 1:

Ya, ven, aquí hay de los querís.

Mujer 2:

Qué se cree la pendeja. Venir a quitarme la mercadería. Llevo media hora aquí escogiendo lo mejor y ella viene y se roba mis perfumes. ¡Fea

de la conchadetumadre! Anda a lavarte el hoyo primero antes de perfumarte, huevona picante...

Mujer 1:

¡Una epilady! Por fin te pillé. Veinte minutos en este pasillo hasta que te pude encontrar.

Mujer 2:

Mmm... una cartera para mi mamá.

Mujer 1:

Cremas antiarrugas, estas son súper caras.

Mujer 2:

Lancome, Clinique, oye ¿cómo se pronuncia esta huevá?

Mujer 1:

Y las antiarrugas.

Mujer 2:

Y las antiestrías.

Mujer 1:

Y las anticelulitis.

Mujer 2:

Y las quitamanchas.

Mujer 1:

Y las con factor solar

Mujer 2:

Échalas aquí.

Mujer 1:

Lancome, suena bonito ese nombre.

Mujer 2:

Más, más de esas.

Mujer 1:

¿De cuáles?

Mujer 2:

De las de allá.

Mujer 1:

Pamela Grant, Loreal, Clavin Klein...

Mujer 2:

Rápido, que se van todos.

Mujer 1:

Pero todavía quedan cosas.

Mujer 2:

Llévate lo que sea.

Mujer 1:

Oye ¿Usarías una cartera así?

Mujer 2:

No sé.

Mujer 1:

¿Cómo me veo?

Mujer 2:

Como huevona con cartera.

Mujer 1:

En serio, dime

Mujer 2:

¡Qué sé yo! Ya es tarde. Deja esa bolsa en el suelo y arranquemos.

Mujer 1:

¿Qué fue eso?

Mujer 2:

Un cadenazo.

Mujer 2:

Se va a cortar la luz.

Mujer 1:

Oye, tengo miedo.

Mujer 2:

Hay que salir.

Mujer 1:

¿Qué es eso que se mueve allá arriba?

Mujer 2:

¿Dónde?

Mujer 1:

Allá.

Mujer 2:

¡¡Por la puta madre!! ¡Una cámara! ¡Una mierda de cámara grabándonos!

Mujer 1:

Cagamos.

Mujer 2:

Cagamos.

Mujer 1:

¡Pico pa los que están viendo está huevá! ¿Qué les pasa? Estábamos comprando y qué. ¿Acaso no se puede comprar en esta cagá de negocio?

Mujer 2:

Lancome, ya me acordé como se pronunciaba. Oye, corta el cable y déjate de mirar a la cámara.

Mujer 1:

Buena idea, llevémonos la cámara.

Mujer 2:

Esta cagá de puerta no se abre. Ayúdame a empujar.

Mujer 1:

Está cerrada por fuera.

Mujer 2:

¡Empuja más fuerte!

Sonido de vidrios quebrándose. Focos que recorren la ciudad con su estela luminosa. Voces de transmisiones radiales. Perros de raza indefinida que molestan con sus ladridos agudos. Todo como en una cámara lenta que exacerba los gestos.

Carabinero:

El control de las rutas, los dispositivos de comandos, los puntos de encuentro, sí, sí, cambio. Sujeto de aproximadamente 16 años se dispone a saltar reja colindante a tienda comercial por departamentos. ¿Me copia? Tengo interferencia. ¿Me copia? El sujeto es de rasgos caucásicos. Sí, dije caucásicos, pero no sé lo que es eso. Años esperando la ocasión para esta frase y usted me dice que no la entiende. Imagine a alguien caucásico, no sé, del cauco será. Imagine que ese sujeto salta la maldita reja y se apronta a robar toda la multitienda, la Ripley, la Falabella, la Macys, el Corte Inglés, todo, todo. ¿Y usted qué hace? ¿Me copia? ¿Qué hace? ¿Le dispara al delincuente juvenil? ¿Le da una tunda de aquellas y lo manda a su casa a ver televisión? Atento comandante, atento. ¿Me copia? El sujeto rompe las vidrieras y se apersona en las dependencias del centro comercial. Tiene los ojos inyectados en rabia. No es una figura poética, mi sargento, mi comandante, mi señor superior. Los ojos inyectados en rabia, o sea, rojos, o sea que no ve bien el pobre hombre. Se tropieza con los objetos, con las máquinas registradoras, con las bolsas del supermercado. ¿Ha visto la cantidad de bolsas de supermercado que se acumulan en los depósitos de basura? No sé porqué le digo esto. El joven imberbe, pequeño pelafustán de la periferia de nuestra ciudad corre por su vida cuando escucha el sonido de la sirena. ¡Toquen la sirena! ¡Que suene la alarma pública! Y corre tan rápido el bribón, tan rápido que termina cayéndose al suelo y yo aprovecho y lo pateo sin asco. No pongas esa cara, ¿me copias? ¿Quieres que él me patee a mí? Te decía que lo logro capturar, digo, capturo al maleante sorprendido in fraganti en medio de

su acto delictual y le doy un par de golpes más con la luma. Aquí te quería ver. Sólo lo escucho como llora y se queja del capitalismo, de la pobreza, de la miseria, de no sé qué mierda. Y de pronto deja de hablar y me mira. Y yo no sé que hacer. Y se cae el mundo. Ahí, delante de mí, está mi hijo, apaleado por la fuerza pública, sangrando y mojando la calle de rojo con la huella evidente del acoso policial. Ahí está mi hijo, el lumpen que ciertamente he capturado en esta mañana. ¿Me copia? ¿Hay alguien que me copie?

En medio del tumulto. Los cuerpos que se rozan, que se ignoran. La masa. Dos encapuchados. Humo.

Joven 1:

Toma un sorbo.

Joven 2:

¿Así?

Joven 1:

Sí, ahora contén la respiración

Joven 2:

Ya.

Joven 1:

Eso, tranquilo.

Joven 2:

¿Y entonces?

Joven 1:

¿Entonces qué?

Joven 2:

¿Qué se siente?

Joven 1:

Escucho los vidrios como se rompen. Escucho los balazos. A veces también escucho como se arrastran los autos cuando los tiran a la calle y los vuelcan.

Joven 2:

Cállate... Vamos a quemar una micro, esa de allá.

Joven 1:

¿Por qué?

Joven 2:

No sé, es más grande.

Joven 1:

Mejor rompamos un teléfono. Debe ser bacán romper un teléfono.

Joven 2:

¿Aló? ¡Paf! Me podría comunicar con... paf!

Joven 1:

O un paradero de micros, o un farol, o un tarro de basura. Sí, la basura desparramada en el medio de la calle.

Joven 2:

Tengo sed. Dame más de eso.

Joven 1:

Y la quemamos. Fuego, un fosforito rápido y fuego.

Joven 2:

¡Pásame la botella!

Joven 1:

¿Sabes como se derriten las bolsas plásticas? ¿Sabes que si se te pegan al cuerpo te queman y te marcan las letras de la publicidad?... Toma.

Joven 2:

Mira. Esto es lo que pienso.

Joven 1:

Pero si era un poco de la cocacola...

Joven 2:

¿No quieres luchar contra el sistema?

Joven 1:

Sí, pero...

Joven 2:

Lanza todo a la mierda.

Joven 1:

Es que tengo sed, huevón.

Joven 2:

Anda a recogerla, entonces.

Joven 1:

Ya se rompió la puta botella. ¿Tú me vas a comprar otra?

Joven 2:

Ahí en ese súper está lleno de cacacolas para que te hinches y explotes de agua de yanquilandia.

Joven 1:

¿Quieres una?

Joven 2:

Jódete un rato.

Joven 1:

Oye, me arranqué de un paco. Lo dejé por ahí jadeando, todo sudado y no pudo alcanzarme.

Joven 2:

La policía está gorda, jeje.

Joven 1:

La policía está fofa, jeje.

Joven 2:

Comen como burgueses.

Joven 1:

Comen hamburguesas.

Joven 2:

Comen como condenados, como curas de retiro.

Joven 1:

Comen en los cuarteles y en las comisarías.

Joven 2:

Comen de noche, comen de día. Se revientan la panza y luego no les entran los uniformes.

Joven 1:

Obesidad mórbida, el mal de nuestro tiempo.

Joven 2:

Sobrepeso. Demasiado paco para tan poco uniforme.

Joven 1:

Entraditos en carnes.

Joven 2:

Amplios, anchos, gordos de mierda. Aprende a correr, paco culiado.

Joven 1:

Ven pa'cá cafiche del estado.

Joven 2:

Corren como señoritas, afirmando la pistola y la gorra.

Joven 1:

Corren de lado. Así, saludando a los superiores.

Joven 2:

Saluda a mis inferiores, mejores será. Dales un besito a mis subalternos.

Joven 1:

Se les cae la grasa. Se les desparrama la guata por sobre el cinturón.

Joven 2:

Y luego los muy valientes se cuidan las espaldas y se ponen trajes de combate para venir acá y que no se les vean la celulitis y los rollos. Un gorro especial.

Joven 1:

Que se rompe con un buen palo.

Joven 2:

Un chaleco antibalas.

Joven 1:

Que no resiste un mano a mano.

Joven 2:

Un escudo.

Joven 1:

Que lo robas fácilmente.

Joven 2:

Rodilleras y guantes.

Joven 1:

Venga el burro y te lo plante.

Joven 2:

Y una luma que azotan en el aire y que dejan caer en nuestros cuerpos. Paf. Una vez y te dejan la marca en los muslos. Paf. Y ahora en los brazos. Saben pegar los desgraciados. No queda ninguna huella. Aprendieron del tata los muy maracos.

Joven 1:

Capacitación profesional para la fuerza policial.

Joven 2:

¿Y de cuál paco fue que te arrancaste?

Joven 1:

De ese. Míralo como está. Le hierve la mierda.

Joven 2:

Hazle un cara pálida.

Joven 1:

¡Trabajadores al poder! ¡Los pacos fascistas son los terroristas! "Esa policía verde / esa que no deja ver / esa que nos torturaba / cuando estaba Pinochet "

Joven 2:

Está llorando. El paco está llorando, hueón.

Joven 1:

Estai loco.

Joven 2:

Pero si lo estoy viendo...

Joven 1:

Ah, tenís razón. Tiene amarrado a un tipo y está llorando. Qué heavy.

Joven 2:

¡¿Qué onda?!

Joven 1:

Oye, paco, ¿se te cayó una lagrimita?

Joven 2:

¿Te dio pena tanta marcha y tanto caos en la ciudad? ¿Te molestó que se alterara el orden y la patria?

Joven 1:

Se te va a mojar el chaleco antibalas.

Joven 2:

Se te va a humedecer el gorro policial.

Joven 1:

Sácale una foto. ¡Esto es la raja!

Joven 2:

Dame tu celular. Eso. Ahora que mire pa' este lado.

Joven 1:

Esta es la imagen. Vean compañeros, la brutalidad policiaca ahora entrena el lado amable. Miren, camaradas, como el rigor de la ley se dobla ante la fuerza de la emoción.

Joven 2:

Están llegando recién las lacrimógenas, huevón. ¿Será eso lo que tiene así al paco?

Joven 1:

No, el aire va para allá. El paco llora porque sí.

Joven 2:

Me pican heavy los ojos. ¿Tenís limones por si acaso?

Joven 1:

No traje. Obligados a llorar.

Joven 2:

¡¡Corre, hueón!! ¡¡Los pacos!!

Joven 1:

¡¡Ehh!! Comenzó el hueveo...

Joven 2:

A ver si me alcanzas, bazofia de verde. Estoy aquí. Corre más rápido paco pajero.

Joven 1:

A demoler la estructura social. A romper los signos del consumo. ¡A dejar la cagá!

Joven 2:

Las fuerzas especiales no son nada de especiales. Corren como cualquier paco común y corriente. Las fuerzas especiales no son nada de especiales. Te golpean como lo más normal del mundo. Las fuerzas especiales son tipos grandes, más altos que lo común. ¿De dónde sacan a pacos de dos metros si somos todos indios, mestizos, chilenos diminutos? Ahí van las fuerzas especiales.

Joven 1:

Se sienten muy imponentes.

Joven 2:

Lánzales un piedra especial.

Joven 1:

En su cabeza especial.

Joven 2:

¡Aprende a correr, paco culiado!

Joven 1:

Las fuerzas especiales parecen marcianos aterrizando en este callejón. Se viene lo oscurito, pacos. Se viene la noche y ahí te quiero ver.

Joven 2:

Y va a quedar la cagá.

Joven 1:

Las fuerzas especiales se comportan de forma errática. Caminan en círculos. No saben lo que hacen.

Joven 2:

Están borrachos. Sí, eso. Los drogan antes de las marchas. Les dan pisco con pólvora. ¿Querís un sorbito de este, mejor?

Joven 1:

Y se bajan de sus buses especiales. Y entonces empiezan a mirar a la gente. A contar cuántos hay por aquí. ¡Somos más que la chucha! ¡Estamos por todas partes!

Joven 2:

¡Los tenemos rodeados!

Joven 1:

¡Vengan si se atreven! Vengan al calor de una fogata. Acérquense al pueblo.

Joven 2:

Vengan a tocar el fuego sagrado hecho con neumáticos y paraderos de la locomoción colectiva.

Joven 1:

Quememos el supermercado, hueón. La media volá. Quememos el supermercado y el mall también.

Joven 2:

Pásame la molotov.

Joven 1:

Empieza el show. ¡Guau!!

Las luces. El ritual del control de identidad. El marco de fondo de insultos y cantos como de barras de fútbol. O quizá todo se detiene a escuchar. Olor a quemado.

David:

¿Por qué no me matas de una vez? ¿Ah? Policía de mierda, padre de mierda...

Carabinero:

¿Qué haces aquí? ¿Qué haces tú en medio de estos?

David:

¿Acaso no lo imaginabas? ¿No has visto los tatuajes en mi cuerpo? ¿No lees los rayados que hay en las paredes de mi pieza? ¿Ah? Te aborrezco a ti y a tu uniforme. Me das pena ahí disfrazado de mierda oficial. ¡Haz tu trabajo y pégame! Vamos, a ver si eres valiente. Estoy alterando el orden público, estoy ofendiendo a un funcionario policial y tú no haces nada. Voy a denunciarte por abandono de deberes, por no aplicar el reglamento, por tenerme miedo, maricón.

Carabinero:

¿Eso querías? Pues ahí lo tienes. ¿Crees que fui yo el que te golpeó? ¿Quién te pega ahora? ¿Soy el policía de mierda que odias con toda tu alma o soy tu padre que se odia a sí mismo por no haberte dado una mejor vida? Cuando el palo se encuentra con el cuerpo herido del manifestante la marca que deja en la piel se parece a la mancha del alma de quien golpea. Otro golpe más. Aunque debería dármelo a mí. Palos por la miseria, palos por esta cabeza tonta que no da para más, palos por el uniforme que ya me tiñe el alma, palos por el frío de junio de hace ya muchos años cuando tu madre sufría y yo no llegué a tiempo a tu nacimiento. Sangre que sale por esas heridas. Sangre roja como tu bandera.

David:

Dame tu gorra.

Carabinero:

¿Qué haces?

David:

Tu gorra, tonto. Vamos a jugar al policía.

Carabinero:

Esto no lo puedo permitir. Soy tu padre, pero...

David:

No te escucho con tanto ruido. Ruido de la gente que marcha, que grita. ¡Revolución!... ¡Mucho Ruido!

Carabinero:

Entrégame mi gorra. Tendré que detenerte y llevarte a la comisaría.

David:

¿Y si nos sacan una foto yo con tu gorra y tú con mi bandera, ah?
¿Cómo se vería eso?

Carabinero:

El procedimiento se empieza a complicar. Solicito refuerzos. El carro lanzaaguas se aproxima con la contundencia que hace huir a varios. Mírenlos como van por las veredas.

David:

Una foto de esas que luego ganan premios. Así, yo te abrazo y mientras la foto se congela yo aprovecho de golpearte por todos estos años. Arrugo tu uniforme con mis manos y la foto queda preciosa, casi artística. Tú no puedes hacer nada porque el flash te deja ciego y, paf, te golpeo en el estómago. Sonríe, papá. Saquémonos fotos ahora por las 467 que nunca tuvimos de niños, por ser pobres, por no tener una cámara. ¿Qué quieres que haga, papá? Soy un maldito lumpen hijo de paco.

Carabinero:

Es la anarquía, el desorden. Hay que parar los golpes. El uniforme se tiñe con los líquidos. Cae la lluvia triste sobre Santiago. Cae la lluvia triste sobre Santiago. ¿Cómo se dice una frase semejante cuando tu hijo te ha arrojado al suelo dándote una golpiza, después de que tú pensabas que era un delincuente que saqueaba el comercio? ¿Cómo se levanta la cabeza para mirar la vergüenza en tu rango cuando tus colegas -los demás guardianes del orden- te observan humillado contra el piso, siendo aplastado por un joven que se jacta de su conquista marginal al zamarrear a un policía? ¿Cómo se abre la boca y se pronuncia aquel texto que reza las desventuras de la clase, los suplicios de los pobres que reprimen pobres? ¿De qué forma te explico hijo que este es mi trabajo, que así me gano la vida, que estoy orgulloso de las medallas y la gorra y el paso marcial y el saludo cuadrándome ante mis

superiores? ¿Cómo te digo esto si ya no me escuchas, si nunca me escuchaste, si tus oídos se cerraron hace mucho para mí? ¿Cómo te indico que las consignas, bravuconadas, himnos, marchas y gritos que te entusiasman y que escuchas a diario y ahora aún más tras esta nube de humo infernal de la calle, todo eso es la misma mierda milica que a mí me agrada? ¿Cómo te digo para que me entiendas que eres igual que yo, que te gusta golpear, dar patadas y gritos; sentirte parte de un escuadrón, tener aliados y enemigos, marchar en multitudes, lleno de bríos, cohesionados por la fuerza de la convicción; esconder y saltar sobre tu presa; ser astuto, precavido y estar listo para luchar contra esos malditos? ¿Cómo te cuento que eres igual que yo, hijo? Listo para atacar a los malditos. Sólo que el maldito ahora soy yo para ti. Sólo que también el maldito eres tú para mí.

David:

No soy yo el que te golpea, papá. Es mi clase. Son los desposeídos del mundo. No me mires de esa forma.

Carabinero:

Clave 26, atención. Alerta. Alerta. Procedimiento en desarrollo. Individuo de aproximadamente 22 años, no, de exactamente 22 años, dos meses y veinte días descarga su arsenal de golpes contra funcionario policial en plena manifestación. Ayuda, por favor. Ayuden a este representante del orden y la seguridad. No se queden mirando así como si nada. Refuerzos, dije. Controlen al revoltoso. Despejen la zona.

David:

Tú me enseñaste a pelear, ¿te acuerdas?

Carabinero:

Yo te enseñé a pelear, ¿te acuerdas?

David:

Te ponías en frente de mí, levantabas las manos y tirabas golpes y me decías que eras Casius Clay.

Carabinero:

Me ponía delante de ti y simulaba que te lanzaba golpes. Así, al aire. Mira, te decía, soy Mohammed Alí, no, Casius Clay. No sé, no me acuerdo bien.

David:

Un dos, un dos. La izquierda te cuida, la derecha avanza. Un, dos.

Carabinero:

Eso, levanta la vista. Cuida las costillas. Eso, que no te pillen desprevenido.

David:

Aprendí muy bien a golpear. Soy un experto.

Carabinero:

Te gustaba mirarme cuando me ponía el uniforme. Te pasabas largos ratos disfrutando de mi corbata y de los botones plateados de la chaqueta.

David:

Sé dar golpes de frente. No tengo miedo. Aborrezco la corbata, y la camisa y el sucio uniforme que te marca como la lepra. Me das asco.

Carabinero:

Y a veces me pedías que te disfrazara a ti de carabinero. Y yo me conseguía con mi teniente Rodríguez que me prestara un uniforme pequeño, con gorra y todo. Entonces nos poníamos a marchar en la casa y hacíamos gestos y el saludo oficial. Después jugábamos al ladrón

y al policía y yo te perseguía por la casa y te gritaba: Estás detenido, manos arriba, no te muevas. ¡Manos arriba!

David:

¡Suéltame! ¡Sácame las manos de encima, viejo de mierda!

Carabinero:

No te muevas. Y por supuesto que no te movías. Clave 26, los refuerzos ya arribaron al sitio del suceso. Procedemos a reducir al individuo. Reducirlo, contenerlo.

David:

¡Muérete con tus uniformes de guerra, perro guardián de la burguesía!

Carabinero:

Individuo controlado. Repito, individuo controlado. Fue necesaria la concurrencia de más efectivos para lograr la captura del maleante. Las esposas le hacen heridas en las manos y el sujeto comienza a sangrar. La gente mira. El murmullo crece y vemos el odio que agita banderas a nuestro alrededor. ¿Cómo te fuiste a meter en esto? ¿En qué fallé? Repito ¿en qué fallé?

David:

¡Estoy sangrando, papá! ¡Me las vas a pagar!

Carabinero:

Control del orden público. Las lágrimas no ayudan al control del orden público. Él dice que es mi hijo. Quedó tonto con los lumazos. Es que así se ponen después de la captura. Llévenselo. Sáquenlo de aquí. No lo dejen hablar, porque o si no dirá que me conoce, que lo llevé a jugar a la pelota, que le enseñé a abrocharse los zapatos, que tiene una foto de mi esposa en sus documentos. Llévenselo a alguna parte. Se cierra la

operación en medio del caos de la ciudad. Se secan las lágrimas. Repito, se secan las lágrimas.

Flashes. Curiosos que fisgonean. Ambulancias. La melodía del llanto.

Testigo:

Lo peor fue el fuego, señor. O sea, como se dice vulgarmente quedó la escoba. Eran unas llamas como de este porte, válgame Dios. Yo pensé que era acabo de mundo. Se lo juro. Eso pensé yo para mis adentros. Como del apocalipsis, como quien dijera. Aquí hace falta mano dura, señor. Alguien tiene que poner orden. Estamos cansados de esta misma cantinela todos los años. ¿Cómo se vería usted si su casa se le llena de gente que no conoce? ¿Qué le parece que por las veredas ya no se pueda caminar? Es que se llena de tipos mala clase. Uno no puede ni abrir la puerta y van y se te meten hasta en el baño. Eran muchos, la mayoría jóvenes. Yo no sé que andan haciendo a esta hora en la calle. ¿Acaso no tienen padres que los guíen, digo yo? Hay que ponerle coto a esta cuestión, ya es colmo, ¿cierto que sí? Somos gente de trabajo, gente honrada y a todos nos van a meter en el mismo saco. ¿Para qué canal me dijo que era esto? Es que hace un rato me entrevistaron. Bueno, como le decía, llegaron esos tipos y empezaron a lanzar cosas, piedras, bombas, qué sé yo. Eran como dos mil o más. Y los pacos estaban ahí, como que se les fue de las manos la cosa. Y los guardias del mall y del supermercado, yo no sé, pero estaban como locos. ¿Por qué no se fueron antes? Mire que quedarse ahí para que hicieran puntería con ellos. Ah, y el incendio, uhh, eso sí que es fuego. ¡Llamen a los bomberos! La gente sale corriendo por las llamas y también para que no los pillen con sus televisores, con los equipos de música, con la mercadería que van sacando en los carros de supermercado. Aquí todos sacaron algo, no me vengan con cosas. Sí, claro que sé de lo que estoy

hablando. Cállate, vieja de mierda. Qué te pasa, delincuente; déjame hablar drogadicto. Sí, yo te vi ahí adentro del mall. No me vengai con cosas. Todos andan ahora con cara de inocentes y tienen las casas llenas de bolsas de supermercado con botellas de whisky y cajas de chocolate. Dejen hablar al periodista, a ver, déjenlo que pregunte. Vaya a sus casas, métase adentro y vea cómo van juntando lo robado. ¿Si se presenta la oportunidad usted no lo haría? Es muy fuerte la tentación, oiga. Las luces se apagan, empiezan las bombas, los gritos, los pacos se alejan y también como que se hacen los huevones. Hasta creo que van arreglados por ahí. Por eso el incendio como que nos despertó. Se quema el mall, le salen llamas al supermercado, queda todo en cenizas y mañana vienen los de la muni y hacen una lista. ¿Y dónde voy a trabajar mañana? Erika del Carmen Mena Guajardo, soy cajera del supermercado. Carlos Iván Inostroza Palacios, soy vendedor de la tienda de mascotas; Edison Núñez Soto, reponedor del supermercado; Andrés Leiva Urrutia, efectúo labores de aseo en la zona de comida del mall; Pedro Segundo Suazo, guardia de seguridad de la farmacia; Melanie Diana Espinoza Andrade, trabajo de promotora en la tienda de discos. ¿Qué vamos a hacer mañana? Arturo Díaz Plaza, jefe de tienda de la importadora de repuestos de automóvil; Carolina Jofré Urzúa, encargada de sección zapatería; Domingo Yañez Melipán, soy técnico de mantenimiento de ascensores. Se acabó la pega, ¿me entiende? ¿Dónde voy a trabajar mañana? ¿dónde voy a comprar el pan mañana? Por eso le cuento lo que vi. Como un balazo salió la molotov y cayó en el segundo piso del mall. Las llamas eran gigantes y lo alumbraban todo. Incluso hacían sombra y se veían ahí en esa pared como iba pasando la fila con los refrigeradores, con las bicicletas, con los abrigos. ¡Linda la tele que te conseguiste, bonito el conjunto de cama, súper cómodo el sillón, buena la lavadora! ¿En serio me va a entrevistar a mí? ¿En serio? ¿Me dejaría peinarme antes? Es que estoy todo chascón.

En los márgenes, en las esquinas, a un costado. Se escucha el rumor inicial del fuego, las sombras de la noche. El olor es a polvo y cemento. También a alcohol. Los registros paralelos.

Periodista:

Oiga, ¿para dónde va con eso?

Guardia:

Este, eh, o sea, son míos. ¿Quién es usted?

Periodista:

Las noticias de la tarde.

Guardia:

Ya es de noche.

Periodista:

¿Quiere salir en la portada? No sea imbécil.

Guardia:

Oiga, no me denuncie. Llevo 15 años trabajando aquí y con lo que gano nunca voy a poder tener uno de estos.

Periodista:

¿Cuánto valen?

Guardia:

Son caros, no sé, unas 500 lucas.

Periodista:

Son bonitos. Ya había visto unos la otra vez.

Guardia:

Es que no lo voy a usar, la verdad. No sé ni cómo funcionan. Los saqué porque me fijé en el precio.

Periodista:

¿Estaban en el pasillo central, no?

Guardia:

Sí, en Electrónica.

Periodista:

¿Qué va a hacer con todo eso?

Guardia:

Pensaba venderlos.

Periodista:

¿Sabe que es incorrecto lo que está haciendo? ¿Lo sabe, cierto?

Guardia:

Sí.

Periodista:

Yo debería hacer un reportaje con este caso. No, mejor escribir una crónica y venderla para el suplemento del domingo.

Guardia:

Haga lo que quiera, pero no me denuncie.

Periodista:

Te doy 400 lucas y me das los tres que tienes.

Guardia:

¡Pero si valen 500 cada uno!

Periodista:

Recuerda, las noticias de la tarde, en boca de los protagonistas...

Guardia:

¿Me grabaron?

Periodista:

La escena es preciosa. El azul de tu uniforme que contrasta con el blanco de la pared y el rojo mortecino del incendio a lo lejos. Desde las ruinas del consumo emerge la seguridad del robo. Excelente titular. Dámelos rápido, que no tengo todo el día.

Guardia:

¿Tienes billetes acá?

Periodista:

Vamos a un cajero. Súbete al auto.

Humo. Manchas de combustible en el suelo. Los cánticos como música de fondo. Los encapuchados en una fiesta de arrojar objetos y molotovs.

Joven 1:

Mi papá es chofer de la locomoción colectiva.

Joven 2:

Tu papá es un explotado.

Joven 1:

Llega tarde en la noche porque hace turnos.

Joven 2:

Es el imperialismo. ¿Cachai? ¿cachai o no cachai?

Joven 1:

No sé de qué estai hablando.

Joven 2:

Sí sabes. Le pagan un sueldo y lo controlan.

Joven 1:

Y qué con eso. ¿A tú viejo acaso no le pagan?

Joven 2:

Es distinto. El es un profesional.

Joven 1:

Y qué es eso.

Joven 2:

O sea, tuvo que estudiar.

Joven 1:

Y ahora igual le pagan un sueldo, ¿cierto?

Joven 2:

Estás mezclando las cosas.

Joven 1:

No, tú las estás mezclando.

Joven 2:

O sea, ¿yo soy hijo de un explotado y tú no?

Joven 1:

Bueno... no, pero...

Joven 2:

¿Entonces por qué estás de este lado?

Joven 1:

Es que la explotación es un tema mental. O sea, cuando tú decides que eres un explotado, entonces lo eres. ¿Me entendís?

Joven 2:

Lánzalas más lejos. Todavía no prende esa mierda.

Joven 1:

Me cuesta ver con este pañuelo en la cabeza.

Joven 2:

¡Vamos, hueón!

Joven 1:

¡Ahí va! ¡Toma, conchetumadre! A la mierda se fue la tienda ancla. Se va a hundir en el fuego.

Joven 2:

Que se pudran los capitalistas. Ahí quedó el templo de las deudas y las tarjetas de crédito.

Joven 1:

Dame un trago. Quedé prendidísimo...

Joven 2:

¡Salud!

Joven 1:

¡Salud!

Joven 2:

Oye, ¿cuándo hay otra movida?

Joven 1:

No sé compadre. Habrá que organizar alguna cosita.

Las mujeres en plena faena. La cámara. La ronda de prevención de delito. La puerta que separa las suertes.

Mujer 1:

¡La puerta está cerrada! No se abre esta mierda...

Mujer 2:

Se tiene que abrir. A ver déjame a mí.

Mujer 1:

Te digo que no se puede.

Mujer 2:

Pero cómo tan mala cueva.

Guardia:

No es mala suerte, señoritas.

Mujer 1:

¿Quién está ahí?

Guardia:

Alvaro Gómez Sepúlveda. Servicios de Seguridad Limitada. La ronda preventiva ha dado resultados. Voy a proceder a retenerlas en esta bodega hasta ponerme en contacto con carabineros.

Mujer 1:

Pero, ¿¡Qué te hai imaginado hijo de la gran puta?!

Mujer 2:

¡Sácanos de acá! Abre la puerta ahora.

Mujer 1:

¿Cuáles tu problema, enfermo del mate?

Mujer 2:

¿Cuánto te pagan por tu trabajo, arrastrado culiao?

Mujer 1:

No podís ser tan miserable.

Mujer 2:

Abre la puerta, hueón. No es chiste. Te vamos a sacar la chucha. Yo sé donde vivís.

Guardia:

Ya, calladitas. Esto me puede significar un aumento de sueldo, así que no pienso escuchar a un par de ladronas.

Mujer 1:

¿Por unas mugrosas 200 lucas nos estai vendiendo? No seai gil. Si somos vecinas, qué te cuesta.

Mujer 2:

No seai así, tonto hueón. Son un par de cositas no más. ¿Acaso creís que se van a notar? Dos o tres perfumes y unas carteras a esta empresa le dan lo mismo. Están podridos en plata.

Guardia:

No pensé que tendría suerte. O sea, dije, me doy una vuelta a ver qué pasa. Es que en medio del tumulto nadie piensa que yo voy a hacer mi pega. Y aquí estoy, haciéndola. Jaja, y me encuentro a estas dos pajaritas.

Mujer 1:

Oye, ya poh, te vai a aburrir afuera. ¿Por qué no entrai y... no sé, te hacemos un favor y así se olvida la cosa?

Mujer 2:

Tú le harás el favor, quizá. Yo, ni cagando.

Mujer 1:

No escuches a mi amiga, está confundida. Mira, abre la puerta para que veas lo que es bueno.

Mujer 2:

¡Eres muy puta!

Mujer 1:

¡Quiero salir de acá!

Guardia:

La ronda continúa, señoritas. Vuelvo en un rato con la fuerza policial. Ahora revisaré la sección de Electrónica. En una de esas encuentro más delincuentes en pleno saqueo.

Mujer 2:

¡Maraco de mierda! ¡Conchetumadre!

Mujer 1:

¡¡Abre la puerta!! ¡¡Ábrela!!

Sonido de sirenas. Gases lacrimógenos. Banderas negras. Las miradas. Los ángulos. Ahora, después. Y de pronto un disparo. La música de fondo es la suma de gritos, llantos, consignas. La ciudad se prepara para una noche larga.

Periodista:

La imagen es dantesca. Sí, señores. En los arrabales de la ciudad el incendio de un centro comercial... no, no, corten. Voy de nuevo. Las noticias de la tarde en un informe extra. La imagen es dantesca. En los extramuros de la ciudad un incendio ha consumido completamente el Centro comercial ubicado en las calles... ¿Queda mejor así, no? Bien, vamos entonces.

Guardia:

Bueno, yo me disponía a abandonar el recinto, después de que me había visto sobrepasado por la multitud. Sí, señor. Tal y como le digo. Estaban como enloquecidos. Llevo años en esta pega, pero nunca había tenido una situación así. Entonces, como le contaba, tuve que abandonar mi puesto, según instrucciones de mis jefes para casos como este. No supe del incendio sino hasta después. Usted comprenderá,

señor, que no iba a exponer mi vida en circunstancias de que había una turba que le pegaba a todo, más aún si yo andaba con uniforme. Entonces corrí por ese callejón, el de ahí, hasta que llegué a la Avenida de al fondo. ¿Se quemó todo? ¿Todo el edificio? Por Dios, qué terrible... ¿Y alguien... resultó... herido?

Periodista:

¿Aló? ¿Aló? Un, dos, tres, probando. Sí, sí, sí. Ya, ahora. En los extramuros de la ciudad un incendio ha consumido completamente el Centro comercial ubicado en ... ¡¡Mierda!! ¡Un disparo! Agáchate. ¿Dónde fue? Enfoca, enfoca para allá. Le dieron a un paco. Le dispararon. Allá, hueón, enfoca para allá. Dios, mío. Sígueme. ¡Le dispararon a un carabinero! Cuando nos disponíamos a dar por cerrado este informe, un balazo surgido desde la multitud dio en pleno rostro del carabinero de las fuerzas especiales que se encontraba en procedimiento de intento de control del saqueo y desórdenes varios que...

Testigo:

El fuego empezó por allá, por el segundo piso. Fueron unas molotov que lanzaron. Claro que lo vi todo. Si llevo toda la tarde aquí afuera. ¿Qué más voy a hacer? No, lo del disparo no lo vi. Sólo supe que el paco cayó de espaldas por la fuerza del golpe y que hasta el casco quedó deforme con el impacto. Es tremendo. ¿Cuántos años tenía? Qué terrible. Es puro lumpen el que hace esto. No tienen ni idea de política, son pendejos que apenas ni habían nacido para el golpe. Sí, pasé no más. ¿Qué, qué llevan ahí? ¿Había gente adentro? Por Dios, cómo quedaron. Espérese, espérese... ¡¡No!! ¡Es la Jacqueline, la vecina!! Toda quemada... Claro que la reconozco, si ese vestido se lo cosí yo misma el otro día. ¡¡No!! Deje de grabar.

Periodista:

Azotan la ciudad. Esto francamente se salió de todo control. La turba amenaza con destruirlo todo. Nuestro móvil sufre los rigores de las piedras y algunas amenazas que empiezan a proferir los manifestantes. Déjenme tranquilo. Estoy trabajando.

Guardia:

¿Había gente adentro? Dios mío. ¿Y qué estaban haciendo ahí? ¿Cómo se les ocurre meterse a ese sitio? Deben haber estado robando. Eso, robando. De la muerte y del fuego no nos salvaremos. “Polvo eres y en polvo te convertirás”.

Testigo:

¡Jacqueline! Mira como te dejaron estos malditos. ¡Ustedes tiene la culpa! Todos ustedes.

Periodista:

¿Estudio? ¿Me escuchan? Voy a salir. Se están produciendo disparos. Suélteme, señora. ¿Qué culpa tengo yo?

Guardia:

No, por favor, no se acerque. Respete el duelo. ¿No ve como quedaron las pobrecitas. ¿Alguien sabe rezar? ¿Porqué no nos ayudan? Pidamos por su descanso.

Testigo:

Morir quemadas. Nadie merece una cosa así.

Periodista:

La crónica de mañana ha de lamentar la muerte de personas inocentes en medio del desorden.

Guardia:

Perdonas nuestros pecados y entrégales el descanso a sus almas. ¡Más disparos!

Testigo:

¿De dónde salen esas balas? ¿Quién dispara a mansalva? No se ve nadie. ¿A quién vamos a identificar si ya llegó la noche? ¿Si todo está oscuro?

Periodista:

Los titulares. La crónica roja.

Guardia:

Amén.

Testigo:

Hace frío. Es helada la noche en estos barrios.

El dispositivo de seguridad. Los vehículos policiales. El incendio que marca el espacio.

David:

Cuando me suelten voy a estar más preparado, más atento a las estrategias del poder. Que no me pillen desprevenido. Sí, péguenme no más. Quiero denunciar al estado chileno que reprime a sus ciudadanos cuando se manifiestan. Solidaridad con los presos políticos. Mueran los ricos. Solución al conflicto mapuche. Sí, sáquenme una foto, aquí, en los vehículos en donde se retiene a la juventud trabajadora, a los pobladores. Muéstrenme. Y enfoquen para allá también. Hacia el templo del consumo que se hace cenizas producto de algún especulador que quiere lucrar con las pólizas de seguros. Vean el incendio que ilumina la

pobreza de este sector. Ahora sí que nos viene a mirar. Nos miran cuando somos feos, pobres, peligrosos. ¿Por qué no nos vienen a mirar cuando estamos felices, cuando jugamos, cuando trabajamos como bestias? El fuego va y vuelve. Le vamos a prender fuego hasta a las calles. Que se queme todo el imperialismo y su mano negra. El poder, la CocaCola, la iglesia, los bancos, la Mcqueso, la universidad, las micros. Apaguen la puta tele y abran los ojos. ¿Les dio susto la población, les dio pavor el pobre manifestándose, el precario que no habla, el roto que escupe, el negro y el indio que le rompen la blancura a su causa civilizada? Sácame fotos. Apunta también a los cuerpos calcinados de la clase trabajadora que son los mártires de esta lucha social. Enfoca hacia allá, hacia esa tropa de asalto que se dispone a barrer la población. La violencia es un lenguaje que nos enseñaron. Ahí están. Las balas, las balas que se divierten atemorizando a todos. Cae un cuerpo. Veo el uniforme con sangre a la distancia. Le dieron medio a medio en la cabeza. Es el caos. No se desquiten conmigo, pacos de mierda. Yo no le he disparado a nadie. ¡Suéltame! Me sacan de aquí. Me lucen como trofeo de guerra. Soy un muchacho. Tengo 22 años y un pañuelo cubre mi cabeza cuando arrojo las piedras. Soy joven, soy revolucionario. No puedo mirar bien. Me acercan al sitio en donde se siente la rabia. Los cuerpos calcinados esperan la llegada de un vehículo, mientras la milicia verde cuida al mártir que yace en el suelo. Y ahí está. Y logro reconocer al cuerpo. ¡¡Nooo!!! ¡¡Papá!! ¿Cómo no te defendiste? ¿Cómo no esquivaste los golpes? ¿De dónde salió esa bala que termina en el rostro de mi padre? ¿Quién dispara en el medio de la noche? Papá... ¿es verdad que éramos iguales? ¿Y qué haces entonces frío y sangrando a mis pies? ¿A quién voy a odiar ahora? ¿A quién?

*Gente que camina cabizbaja. Sombras que recorren los daños. Es el día.
La luz vuelve a la ciudad. Cenizas, humo. Dos jóvenes.*

Joven 1:

La tremenda cagá, compadre.

Joven 2:

Ni me digai.

Joven 1:

¿Qué vai a hacer ahora?

Joven 2:

No sé. Tomar como enfermo.

Joven 1:

¿Y dónde chucha vamos a ir comprar las chelas?

Joven 2:

Hay que ir al otro lado.

Joven 1:

¿Tan lejos?

Joven 2:

Sí, queda a la mierda.

Joven 1:

Vamos pa'llá.

FIN